

Título: ¡Amar – y – ya!

No sé cómo lo hicimos, teníamos 13, y pensamos que el castillo era un sueño y queríamos conocerlo. Corrimos del pastizal enorme, hacia lo desconocido, a través de la reja hacia el lugar llamado Príncipe. ¿Ese nombre?

—Dale tú, a mí me van a ver—. Me armé de ímpetu y crucé.

Avanzamos y vimos diosas corriendo sobre el césped más verde que jamás conocimos. ¡Súmense! Gritaron. Y como ya sabíamos, para ambas fue fácil. Brillamos. Pertenecimos al instante, al castillo, su magia, sus jardines, lo puro del momento. Seguimos aquí. Juegos, un color, familia, el country.